

## No Signal (Capítulo 2)

Horror Man



Image not found.

# Capítulo 1

## Capítulo 2: Despertar

Jason abrió los ojos. Yacía tirado en un piso blanco y de aspecto metálico, rodeado de una especie de líquido con un olor bastante raro. No recordaba lo que había sucedido la noche anterior, o el día anterior a este o incluso el día anterior del anterior. Con dificultad se puso de pie, pero luego cayó al piso otra vez. Comenzó a sentir un dolor intenso en el estómago el cual lo hizo vomitar. Estuvo un momento, tal vez unos minutos mirando el piso cubierto por su vómito. Finalmente, luego de un esfuerzo bastante grande por su parte, se puso de pie.

¿En dónde estoy? Se preguntaba , mientras se volteaba lentamente una y otra vez en busca de respuestas a sus interrogantes.

El lugar en donde se encontraba era gigantesco. Estaba tenuemente iluminado pero la luz era suficiente para ver lo que había alrededor. Miles de cámaras criogénicas colgaban de largos tubos metálicos. A los lados de estas habían puentes y caminos que conectaban todas las cámaras entre sí a lo largo y ancho del lugar, y daban a entradas las cuales estaban demasiado oscuras para ver que era lo que había dentro de ellas. Se podía apreciar gente que circulaba por el sector, quienes, como Jason, se encontraban en la misma situación que él, en el suelo o caminando sin rumbo alguno. De repente lo recordó... El Exodus, pensó. Cientos de recuerdos pasaron por su mente en un segundo, las últimas horas que había pasado antes de que el asteroide golpeará la Tierra, los llantos y gritos de las personas, los asesinatos, los disparos y la muerte de su familia. De repente todo se nubló en la visión de Jason y pronto todo se fue a negro.

Nuevamente, Jason abrió sus ojos. Al parecer, se había desmayado. Se incorporó un poco para apreciar mejor donde estaba. Esta vez se encontraba en una pequeña habitación blanca sin ventanas, sobre una cama que parecía tener todo el aspecto de ser de un hospital. Un monitor de signos vitales hacía ruido a su costado y tenía algunos tubos plásticos ensartados en su cuerpo. Una pesadilla, pensó Jason. Probablemente todo había sido un mal sueño. Tal vez había sufrido un accidente en auto o algo por el estilo, se dijo a sí mismo. Hizo un leve suspiro. Por un momento sintió un alivio.

Repentinamente la puerta de la habitación se abrió, deslizandose automáticamente hacia un lado haciendo un pequeño ruido mecánico. Una mujer de bata, de unos 40 años de edad, entró a la pieza y la puerta se cerró tras de ella.

"Veó que te has despertado," dijo la mujer.

"¿Qué pasó?" preguntó Jason.

La mujer se acercó a él y se sentó en una silla que había al lado de la cama. "Soy la doctora Maren, me han puesto a cargo tuyo ¿Cómo te sientes? ¿Recuerdas algo?"

"Me siento... Bien... Creo... Recuerdo... No recuerdo nada..."

"Bien cómo explícartelo... Te lo diré en simples palabras... Un asteroide colisionó con la Tierra. Todos están muertos ahora salvo nosotros.."

La doctora seguía hablando pero Jason se quedó en silencio mirando fijamente la pared que tenía en frente. Todo lo que recordaba, todo lo que pensaba que había sido un mal sueño había sucedido en realidad.

"¿Jason?" preguntó la doctora.

Jason comenzó a llorar y se tapó la cara con sus manos tratando de ocultar sus lágrimas. "Mi familia... Está muerta. Todos están muertos..."

La doctora asintió. "Todos acá hemos perdido a algún ser querido... A veces hay que hacer sacrificios..."

La pieza quedó en silencio y sólo los llantos de Jason se escuchaban. "Seguro tienes preguntas. Siéntete libre de preguntar," dijo Maren.

Jason se limpió las lágrimas, "¿Dónde estamos?" preguntó.

"Pues en el Exodus, entre Marte y la Tierra. Ahora mismo, en una pieza en el hospital de la nave. Hay personas que pudieron tolerar mejor la criogenización... Sin embargo, otras sufrieron pérdida de memoria, vómitos, entre otras cosas."

"¿Criogenización...? ¿A qué te refieres?"

"Si... Han pasado 1000 años, Jason. 1000 años desde que el asteroide golpeó a la Tierra. Y durante todo ese tiempo la tripulación del Exodus, incluyéndonos, ha dormido en las cámaras criogénicas. Hace más o menos 1 semana que las cámaras fueron abiertas y desde esa semana has estado reposando en esta cama."

"Entonces... ¿He estado 1 semana en cama?"

"Así es."

Jason miró el techo de la habitación por unos segundos. "Dígame doctora... ¿Qué pasará ahora?"

"Pronto llegaremos a la Tierra otra vez, seguramente estarás repuesto para cuando ese día llegue."

"Eso espero..."

Luego de intercambiar algunas palabras más la doctora Maren revisó a Jason. Parecía estar estable, pero en su cabeza él no podía dejar de pensar en su familia y lo que había vivido. Imágenes, y pequeños flashbacks se le cruzaban en su mente. Con dificultad podía recordar quién había sido él alguna vez en la Tierra. Sentía que había perdido gran parte de si mismo. Había perdido su razón de vivir. Pensaba en que debía haber muerto con su familia, tal vez eso calmaría su dolor. Durante 2 días él reflexionó acerca de esto.

Al tercer día le dieron de alta y pudo al fin salir de su habitación hospitalaria. Jason se puso su ropa, era la misma que llevaba el día que el mundo se había acabado, y se dispuso a explorar el resto de la nave. Se paseó por numerosos pasillos, en donde se encontraba gente donde mirara. Después de una larga caminata se detuvo ante una gran ventana. Se podía ver la Tierra, se veía inmensa. Ya estamos llegando, pensó Jason. Y luego continuó deambulando.

La tripulación del Exodus constaba cerca de 10000 personas, entre ellos científicos, ingenieros, filósofos, artistas, genios y gente poderosa y adinerada. Solamente lo mejor de lo mejor. Alguna que otra persona había logrado escabullirse dentro del Exodus, pero estas eran muy pocas.

Un altavoz indicó que estarían dando comida en la cafetería. Con sólo oír eso a Jason le sonaron las tripas. Estaba hambriento. Luego de seguir un monton de letreros, seguir gente y perderse más de una vez, consiguió finalmente llegar a la cafetería, en donde habían filas enormes para conseguir un poco de comida.

Jason se puso en una fila que parecía ser más corta que las otras. Estuvo un buen rato hasta que le tocó su turno. Miró al cocinero quien daba la comida a las personas. Le parecía alguien conocido, de seguro lo había visto en la televisión, pensó. No le dio mucha importancia, ya que tenía mucha hambre. Le dieron un sandwich de carne con un poco de lechuga y un vaso de plástico con agua.

La cafetería era enorme y contenía numerosas mesas, pero no las suficientes para que toda la tripulación del Exodus se sentara, así que Jason decidió ir a sentarse en un pasillo a comer. Mientras caminaba de vuelta a la salida se acordó de su hija. Esto le puso triste y se dio cuenta de algo. Desde que había salido de la pieza del hospital no había visto a

ningún niño o niña... No le dio más vueltas al asunto y prefirió olvidarse de aquello, pero no podía. Sólo podía pensar en su familia y en la forma que habían muerto. Después de un buen rato de buscar algún lugar para comer, Jason se sentó en medio de un pasillo y se comió el sandwich.

Luego de comerse su comida, Jason se paró y decidió caminar un poco. Seguía lamentándose por lo que le había pasado a su familia, pero no quería pensar en eso. Tal vez otra caminata por la nave lo haría olvidarse de ello, pensó. Mientras caminaba por los pasillos un hombre se le acercó a él "Veo que estás vivo," le dijo.

Jason miró al hombre de forma extrañada. "¿Te conozco?" preguntó.

"No creo que nos conozcamos formalmente," dijo el hombre haciendo una pequeña sonrisa, "soy Calvin. Te había encontrado inconsciente en el piso de una plataforma el día en que entramos a la nave. Nadie te ayudó, la gente pasaba como si nada corriendo hacia las cámaras. Pero yo con la ayuda de un amigo te metimos a una de ellas."

"Debiste de haberme dejado morir."

"¿De qué hablas?"

"Ya no me queda nada por que vivir ahora. Mi familia está muerta, todo a quién conocí está muerto."

"Siento escuchar de eso... Mis mas sinceras condolencias. Solía tener una familia también... Pero eso quedó en el pasado..."

Jason miró hacia el piso con tristeza y asintió.

"¿Cómo te llamas?" preguntó Calvin.

"Jason."

"Mira... Jason... Nos hemos juntado en un grupo con un par de amigos por allá, si quieres puedes venir con nosotros y hablar un rato..."

"No gracias... Prefiero estas solo por ahora."

"Bien..."

Calvin se estaba por ir cuando de pronto se detuvo y miró a Jason fijamente. "No todo ha terminado Jason, aunque así lo parezca. Aún quedan cosas por vivir. De eso estoy seguro. Estaremos por allá si cambias de opinión," luego se fue hacia un grupo de personas que hablaban entre ellas.

Jason se quedó pensando un rato sobre lo último que Calvin le había dicho. Recordó a su padre quien en sus últimas palabras le había dicho que aún le faltaban cosas por experimentar. Tal vez él se refería a esto. Tal vez, solo tal vez, vivir y continuar con su vida era lo que tenía que hacer. Aún era joven pensó, cosas grandes le esperaban.

Recordó entonces a su amigo, Michael. Seguramente debía de estar en algún lugar de la nave. Pasó otra vez por múltiples pasillos, puentes y piezas, pero no lo encontró. Se detuvo a pensar qué habría sido de su amigo.

Unas personas que estaban apoyadas en una baranda al lado de donde Jason estaba parado hablaban acerca de que cómo era posible que una persona revelara toda la información del Exodus al público. Una de ellas dijo que sabía de una fuente confiable el nombre de la persona que había dado la información al canal de noticias. Su nombre era "Michael Dubire", y después dijo que se alegraba de que lo hubiesen asesinado.

Jason al escuchar esto se enfureció como nunca. Pensó en una fracción de segundo que ya no importara lo que hiciera, ya estaba muerto igual. Agarró por el cuello de la camisa al sujeto que había mencionado el nombre de su amigo y le dijo "¡Michael era una buena persona! ¡El mundo debía saber que todo se iba a acabar!"

"¡Suéltame maldito loco!" le dijo el sujeto a Jason mientras trataba de sacárselo de encima.

"¡Cómo mierda te alegras de que se muriera! ¡Él era mi amigo!" dijo Jason.

"¡Espero que tu amigo se pudra en el infierno!"

Jason golpeó al sujeto con todas sus fuerzas en el rostro. Y siguió golpeándolo y lo empujó por la baranda. El hombre cayó alrededor de 30 metros, dio un largo grito hasta finalmente chocar contra el piso de cabeza, lo que hizo que se rompiera el cráneo, dándole muerte, mientras que el resto del cuerpo quedó todo torcido.

Muchas personas se reunieron alrededor del cuerpo, mirando hacia arriba, en donde Jason estaba asomado por la baranda, al lado del hombre con quien hace unos segundos estaba hablando el otro hombre que ahora estaba muerto. El sujeto le apuntó con su dedo índice temblando "¡Asesino! ¡Lo...! ¡Lo has matado, miserable infeliz!"

Jason miró sus manos que tenían un poco de sangre y se dio cuenta de lo que había hecho. Había matado a un hombre. Había matado a un ser humano. No podía creer lo que había hecho. Se quedó parado sin saber qué hacer.

Unos guardias con trajes, que parecían más bien unas armaduras, totalmente negros corrieron hacia donde se encontraba Jason, lo detuvieron y lo inmovilizaron. Lo golpearon un poco, lo esposaron y lo trasladaron lejos del lugar en que estaba. Mientras era trasladado, el hombre de la baranda seguía gritándole cosas y la gente que había visto lo ocurrido lo miraba con desprecio y odio. Al final Jason fue depositado en una especie de prisión, en una celda de vidrio a prueba de sonido y que parecía no romperse con nada. Ahí Jason se quedó tirado por un tiempo, mientras su cara sangraba por los golpes recibidos por los guardias.

El Exodus ya estaba entrando otra vez en la atmósfera de la Tierra. Descendió desde los cielos hasta la punta de un montaña en donde yacía una gigantesca compuerta mecánica, la cual se abrió, dejando a la nave pasar.

Finalmente la nave aterrizó levantando un monton de polvo a su alrededor. Adentro de esta, la gente se preparaba para descender. Cientos de guardias, todos ellos vestidos de negro, armados y con máscaras de gases, indicaban las órdenes a seguir por los tripulantes del Exodus, quienes debían de ponerse sobre las plataformas por las que anteriormente habían ingresado a la nave.

Jason, junto con otros prisioneros que se encontraban en otras celdas, fue arrastrado hasta una de estas plataformas. Seguía esposado y ahora se encontraba en una fila de reos, quienes si se movían demasiado, hablaban o no seguían las órdenes de los guardias eran golpeados, o algunos si insistían demasiado simplemente eran fusilados.

Toda la tripulación del Exodus bajó al unísono a través de las plataformas que descendían lentamente desde la nave al suelo. Ante ellos se encontraba un espacioso lugar oscuro y tenuemente iluminado con luces que provenían del piso y las paredes. El suelo era rocoso y las paredes parecían circulares, metálicas y sólidas, era como si estuvieran en una especie de cilindro gigante. Un hombre vestido con una armadura similar a la de los guardias pero de color rojo oscuro se encontraba a unos cuantos metros de distancia de la nave y tras él cientos de otros guardias, científicos de bata blanca y otras personas con peculiares uniformes o vestimentas.

Una vez que las plataformas descendieron por completo los guardias se pusieron enfrente de la multitud y los hicieron callar. El hombre de armadura roja comenzó a caminar enfrente de ellos mirándolos fijamente, como si examinara a cada persona que era parte de la tripulación del Exodus.

"Mi nombre es Altaranth," dijo el hombre que caminaba de izquierda a derecha en frente de ellos, "y soy el líder de este lugar al que han llegado.

Bienvenidos a 'Última Esperanza'.

"Ustedes fueron elegidos por ser lo mejor de la Tierra. Ahora, juntos... Juntos deberemos de trabajar para reconquistar lo que alguna vez fue nuestro hogar. En esta nueva sociedad que construiremos no habrá injusticia. El dinero ahora no vale nada, pobres y ricos trabajaran por igual para un fin mayor. Hagan a un lado sus diferencias, por que en este lugar el odio solo los conllevará a la muerte. Cada uno de ustedes son de lo más importante para la supervivencia de todos.

"No se sientan obligados a seguirme. No. Pueden irse al exterior si gustan... Pero les aseguro. Les aseguro que no sobreviviran ni 10 segundos allá afuera. El mundo que conocieron ya no existe... Ahora lo que queda es sólo un desierto, una llanura vacía llena de muerte.

"A aquellos que se queden en Última Esperanza sólo les pido 3 cosas: Trabajar por la humanidad, seguir la ley y lo más importante... No salir al exterior sin mi autorización.

"Nosotros, unidos, nos pararemos frente a esta catástrofe. ¡Un nuevo comienzo nos espera! ¡La humanidad debe prevalecer!" dijo finalmente Altaranth levantando su puño en el aire.

Los soldados entonces comenzaron a corear el nombre del líder "¡Altaranth! ¡Altaranth! ¡Altaranth!" luego se les unieron el resto de las personas y la mayoría de la tripulación del Exodus.

Luego del discurso, Altaranth dio órdenes a todos para separarse en grupos según sus profesiones y oficios. Aquellas personas que no le siguieran se pusieron a un lado de los grupos, quienes eran pocas, unas 10. A cada grupo se les asignó un líder el cual estaba en la multitud detrás de Altaranth, el cual debía de hacer a cada grupo una especie de "tour" para mostrarles el lugar en donde vivirían y trabajarían. Después de esto, cada grupo se fue en dirección a un túnel el cual llevaba a la zona central de Última Esperanza, un inmenso lugar que se conectaba con otros túneles que llevaban a la ciudad principal, los laboratorios, el hangar, las alcantarillas, la zona exterior, entre otros. Jason por su parte se quedó en el mismo lugar en donde estaba, cerca de las plataformas del Exodus, las cuales habían vuelto a subir para adentrarse nuevamente en la nave.

La fila de prisioneros constaba de al menos 8 personas, todas encadenadas por las manos y pies, rodeados por guardias a cada lado. Había pasado un buen rato y ya no quedaba nadie más en la zona donde el Exodus había aterrizado. Uno de los guardias recibió un mensaje por su radio e hizo una señal para que los prisioneros lo siguieran. Fueron escoltados a través de la zona central de Última Esperanza para llegar a la ciudad, la cual era una gigantesca cueva con edificaciones y luces por donde se mirara. Esto hizo pensar a Jason que tal vez estaban bajo tierra,

probablemente a kilómetros de la superficie debido a lo grande que era la ciudad y la cueva en sí. Muchas personas transitaban por las calles, e incluso vehículos extraños que Jason jamás había visto en su vida. Pasaron por diversas calles hasta llegar a un gran edificio de 4 pisos el cual estaba resguardado por una cantidad considerable de guardias. Los hicieron a todos entrar a una plataforma la cual empezó a elevarse para llegar al cuarto piso, en donde se encontraba una oficina bastante grande con una alfombra roja en el piso y cuadros en las murallas. Al medio de esta, en el fondo Altaranth se sentaba en una silla grande detrás de un escritorio de madera. Y detrás de él se encontraba una ventana de color verde que dejaba ver gran parte de la ciudad.

Los reos entraron a la oficina y se les hizo detenerse a unos cuantos metros de donde estaba sentado Altaranth. La sala se encontraba en completo silencio.

"Sean bienvenidos," dijo Altaranth mientras juntaba sus manos y apoyaba sus codos en el escritorio "a mi humilde morada, la oficina central de Última Esperanza.

"Los he mandado a traer acá por que la verdad es que simplemente podría matarlos a todos ustedes y así no preocuparme más de el asunto. Ustedes no son más que gente inestable, asesinos, ladrones y polizones. Pero a pesar de esto... He decidido darles una oportunidad para demostrar que valen algo.

"Hace unos días mandé a un grupo de personas a un edificio subterráneo que se encuentra en el exterior de Última Esperanza. Pero nunca volvieron, y creemos que se encuentran muertos. Y no me gustaría perder más hombres, por lo que ustedes irán a ese lugar y terminaran lo que debía hacer el grupo que envié.

"No se pueden rehusar a esto, por que si lo hacen simplemente los mataré acá mismo. Así que quienes se nieguen a participar hablen ahora o callen para siempre."

La sala se mantuvo en silencio.

"Bien," dijo Altaranth mientras se reclinaba en su asiento "Su misión es simple. Deben de seguir las órdenes de Kora, ella debe de arreglar una máquina de radio que se encuentra en ese edificio subterráneo."

Uno de los guardias entonces se puso al frente de los prisioneros y se quitó su máscara. Revelando así una mujer joven de pelo negro con la mitad del pelo rapado y una cicatriz en su cara. "Prisioneros de Última Esperanza," dijo la mujer "me presento, soy Kora y ahora están a mi mando. Salimos en 10."

Después los prisioneros descendieron por el mismo elevador por el cual habían llegado a la oficina y en el primer piso esperaron por 10 minutos. Los guardias dejaron a los prisioneros sentarse por ese tiempo.

"¿De verdad piensas que nos van a dejar vivir después de esto?" dijo uno de los prisioneros que se sentaba al lado de Jason.

Jason sin quitarle la vista a los guardias le dijo "No lo sé..."

El prisionero sonrió e hizo un gesto de negación con la cabeza "Estamos jodidos."

Luego de que pasaran los 10 minutos, Kora hizo una señal y le dijo a los prisioneros que se pusieran de pie y la siguieran. Fueron escoltados, con un grupo de guardias, a través de la ciudad y de vuelta a la zona central en donde subieron por un elevador para entrar en diversas compuertas que tardaban minutos en abrirse. Llegaron hasta una zona que tenía letreros de peligro y radiación. A cada prisionero se le quitaron las cadenas y se les asignó un traje naranja hazmat en contra de la radiación el cual tenía un tanque de oxígeno en la espalda el cual se conectaba a una máscara de gas.

"Escuchénme bien," dijo Kora poniéndose su casco, "sigan mis instrucciones y tal vez vivan. Ahora mismo vamos a salir al exterior, en donde el aire no es respirable. 4 minutos sin oxígeno y se mueren. No se quiten las máscaras o el equipo anti radiación que han recibido. Y no se separen del grupo."

Uno de los guardias empezó a usar una computadora que se encontraba a un lado. Introdujo una serie de códigos y la compuerta principal comenzó a abrirse.

Los prisioneros y un grupo de soldados se adentraron en la cámara a la que daba la compuerta. Esta se cerró tras de ellos y un gas comenzó a inundar la habitación. Luego la segunda y última compuerta comenzó a abrirse.

"Bienvenidos a la Nueva Tierra," dijo Kora.